



HAL
open science

Movilidad cotidiana en tiempos de Covid-19: un análisis desde los arreglos intrafamiliares en Bogotá

Hernando Sáenz-Acosta, Jérémy Robert, Daniela Isabel Rodríguez Camero

► To cite this version:

Hernando Sáenz-Acosta, Jérémy Robert, Daniela Isabel Rodríguez Camero. Movilidad cotidiana en tiempos de Covid-19: un análisis desde los arreglos intrafamiliares en Bogotá. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, 2022, 51 (1), pp.165-183. 10.4000/bifea.14330 . hal-04678332

HAL Id: hal-04678332

<https://hal.science/hal-04678332v1>

Submitted on 27 Aug 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License



Movilidad cotidiana en tiempos de Covid-19: un análisis desde los arreglos intrafamiliares en Bogotá

Mobilité quotidienne en période de Covid-19 : une analyse des arrangements intra-ménage à Bogota

Everyday Mobility in Times of Covid-19: An Analysis of Intra-Family Arrangements in Bogotá

Hernando Sáenz-Acosta, Jérémy Robert y Daniela Isabel Rodríguez Camero



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/bifea/14330>

DOI: 10.4000/bifea.14330

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 31 de julio de 2022

Paginación: 165-183

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Hernando Sáenz-Acosta, Jérémy Robert y Daniela Isabel Rodríguez Camero, «Movilidad cotidiana en tiempos de Covid-19: un análisis desde los arreglos intrafamiliares en Bogotá», *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 51 (1) | 2022, Publicado el 17 enero 2024, consultado el 19 julio 2024. URL: <http://journals.openedition.org/bifea/14330> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.14330>



Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".



Movilidad cotidiana en tiempos de Covid-19: un análisis desde los arreglos intrafamiliares en Bogotá

*Hernando Sáenz-Acosta**

*Jérémy Robert***

*Daniela Isabel Rodríguez Camero****

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las estrategias de movilidad diseñadas por los hogares en la ciudad de Bogotá durante la pandemia por Covid-19. A partir de treinta y seis crónicas familiares elaboradas por un grupo de estudiantes universitarios, se examina la relación entre la estructura y funcionamiento de los hogares y la construcción de un capital de movilidad durante el primer semestre del 2020, periodo marcado por las restricciones iniciales a la movilidad que fueron ejecutadas en la ciudad. Se evidencia que las respuestas de los hogares frente a las medidas de confinamiento no solo dependen de la situación y de decisiones individuales, sino que también se insertan dentro de arreglos colectivos. Estas decisiones oscilan entre la imposición de roles tradicionales muy marcados y acuerdos a través del diálogo en que estos roles se flexibilizan. Esta investigación es parte del Programa MODURAL, cuyo objetivo es analizar las prácticas de movilidad sostenible en Lima y Bogotá.

Palabras clave: *movilidad cotidiana, hogares, Covid-19, Bogotá*

* Docente investigador de la Facultad de Sociología. Universidad Santo Tomás, Colombia.
E-mail: hernandosaenz@usta.edu.co

** Investigador de la Université Rennes 2; investigador asociado del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
E-mail: robertjeremy.pro@gmail.com; jrobert@pucp.pe

*** Socióloga de la Universidad Santo Tomás, Colombia.
E-mail: rodriguezdaniela469@gmail.com

Mobilité quotidienne en période de Covid-19 : une analyse des arrangements intra-ménage à Bogota

Résumé

Cet article a pour objectif d'analyser les stratégies de mobilité mises en place par les ménages face à la crise du Covid-19. A partir de trente-six chroniques familiales élaborées par un groupe d'étudiants universitaires de Bogota, il examine la relation entre la structure et le fonctionnement des ménages et la construction d'un capital de mobilité durant la période marquée par les premières mesures de confinement dans la ville (premier semestre 2020). L'analyse montre que les réponses des ménages ne dépendent pas uniquement de la situation et de décisions individuelles, mais qu'elles s'insèrent dans les arrangements collectifs au sein des ménages. Ces décisions fluctuent entre l'imposition de rôles traditionnels très ancrés et des accords basés sur le dialogue où ces rôles apparaissent plus flexibles. Cette recherche s'inscrit dans le cadre du Programme MODURAL qui a pour objectif d'analyser les pratiques de la mobilité durable à Lima et Bogota.

Mots-clés : *mobilité quotidienne, ménages, Covid-19, Bogotá*

Everyday Mobility in Times of Covid-19: An Analysis of Intra-Family Arrangements in Bogotá

Abstract

This article analyzes mobility strategies implemented by the households of Bogota in response to the Covid-19 crisis. Based on thirty-six family chronicles developed by a group of university students from Bogota, this study examines the relationship between the structure and functioning of households and the construction of mobility in the capital during the period marked by the first lockdowns in the city (first half of 2020). The analysis shows that household responses do not depend solely on the situation and on individual decisions, but are part of collective arrangements within households. These decisions fluctuate between the imposition of entrenched traditional roles and agreements based on dialogue where these roles appear more flexible. This research is part of the MODURAL Programme, which aims to analyze sustainable mobility practices in Lima and Bogota.

Keywords: *daily mobility, household, Covid-19, Bogotá*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo analizar las pautas de movilidad desplegadas por un conjunto de hogares en la ciudad de Bogotá durante la primera etapa de restricciones que fueron impuestas por los gobiernos a causa de la propagación de la pandemia por Covid-19. En términos conceptuales se utiliza el término de «motilidad» propuesto en Kaufmann *et al.* (2004) que da cuenta del grado de movilidad real o potencial que puede tener un individuo o grupo que posteriormente puede ser apropiada para convertirla en desplazamiento. Como señalan Kaufmann & Widmer (2005), la construcción de una «motilidad», es

decir, capital de movilidad, tiene lugar al interior de los hogares¹, por lo que para comprender la movilidad de un individuo se requiere conocer las estructuras y formas de funcionamiento del hogar al que pertenece. La pandemia por Covid-19 y las medidas de confinamiento asociadas, en particular en el año 2020, constituyen un momento particularmente interesante para explorar esta problemática. Los gobiernos nacionales y locales comenzaron a implementar restricciones a la movilidad de las personas, las cuales implicaron situaciones atípicas —como la de permanecer confinados en sus viviendas, reorganizar los espacios internos de las mismas y tratar de garantizar el desarrollo de las actividades laborales y educativas de manera virtual, cuando era posible—. Todo ello implicó una redefinición de los acuerdos intrafamiliares para decidir quién iba a salir o no de la vivienda, para qué y cómo. En este sentido, el rol del hogar se volvió aún más evidente en las decisiones de movilidad de los individuos.

Este artículo se basa en un intento de captar los impactos de la pandemia sobre la movilidad cotidiana, desarrollado en el marco del Programa MODURAL², el cual tiene por objetivo analizar las prácticas de la movilidad sostenible en las ciudades de Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). Debido a las dificultades de tipo práctico para la realización de un trabajo de campo que diese cuenta de los impactos generados en este periodo de tiempo, se propuso la realización de crónicas familiares a un grupo de estudiantes del Programa de Sociología de la Universidad Santo Tomás durante una clase virtual. Este dispositivo metodológico de tipo exploratorio tuvo como objetivo captar las vivencias de los hogares bogotanos durante el primer semestre del 2020, el cual estuvo marcado por los confinamientos obligatorios. Esta etapa se configuró como una de las más difíciles de la pandemia, dada la incertidumbre que existía sobre los efectos del Covid-19 en la población y frente a las respuestas del gobierno local que seguía la tendencia mundial de restringir la movilidad en la ciudad.

El artículo inicia con una sección dedicada a algunos referentes conceptuales sobre la movilidad cotidiana desde la perspectiva de los arreglos intrafamiliares y le sigue una presentación del dispositivo metodológico. Los resultados del estudio destacan, en primer lugar, las respuestas desde los hogares en torno a las medidas de gestión de la pandemia y, en segundo lugar, la reconfiguración de los espacios internos de la vivienda³.

¹ Las nociones de «capital de movilidad» o «motilidad» son resultado de la evolución en los marcos interpretativos de la movilidad. En términos generales se ha tratado de ir más allá de las lecturas basadas en las lógicas racionales y economicistas de las prácticas sociales para darle espacio a la dimensión afectivo-emocional en las que tienen lugar (García, 2016).

² Más información en el siguiente link: <https://modural.hypotheses.org/le-projet-modural/el-proyecto>

³ Un resultado preliminar de estas crónicas fue publicado en el sitio web del «Forum Vie Mobiles» (Robert *et al.*, 2021).

1. LA MOVILIDAD COTIDIANA: UN ENFOQUE DESDE LOS ACUERDOS INTRAFAMILIARES Y LA «MOTILIDAD»

Gutiérrez (2012) plantea que todo desplazamiento de las personas en un territorio persigue un fin, con lo que cobra importancia el sentido del desplazamiento y su dimensión subjetiva. El viaje como unidad de estudio se entiende como «un desplazamiento material de personas y bienes que requiere superar una distancia física y satisfacer una necesidad o deseo» (Gutiérrez, 2012: 68). Por su parte, Gouëset *et al.* (2015) señalan que la movilidad cotidiana refleja la existencia de desigualdades urbanas en la medida en que permite identificar quiénes tienen mayor libertad para decidir si quieren o no desplazarse y las condiciones en que realizan esa movilidad en el espacio urbano⁴. Elliott & Urry (2010) también llaman la atención sobre la importancia de comprender las movi­lidades en un contexto de relaciones sociales en red y la existencia de relaciones de poder y de capacidades de acuerdo con las posibilidades de las personas para desplazarse.

Esta posibilidad de desplazamiento ha sido conceptualizada como «motilidad» o «capital de movilidad» e involucra el análisis de tres aspectos interrelacionados: la accesibilidad, las competencias y la apropiación (Kaufmann & Widmer, 2005). Según García (2016) este esquema permite vincular un aspecto externo que condiciona las prácticas, como es la accesibilidad, con un componente social dado por las competencias y la apropiación las cuales fun­gen como guías de esas mismas prácticas. Al incorporar la dimensión familiar en la construcción de la motilidad, aparecen otras variables relacionadas con el funcionamiento de los hogares. En primer lugar, la cantidad de los recursos que posee el hogar y quiénes hacen uso de ellos. En segundo lugar, la relación que tiene el hogar con los recursos externos a este, particularmente la forma en que son valorizados, sea como una amenaza o como una oportunidad. En tercer lugar, los modos de coordinación en la familia, que oscilan entre el consenso y la evasión del conflicto entre sus miembros, y la configuración de un modelo basado en la comunicación en donde no hay una fijación estricta a los roles asumidos por los integrantes del hogar (Kaufmann & Widmer, 2005).

En este sentido, es clave detenerse en el concepto de hogar, el que puede definirse desde una dimensión estadística o sociológica. En el primer caso, el Departamento

⁴ La desigualdad responde a formas de diferenciación entre individuos o grupos que constituyen una sociedad, pero desde un punto de vista social o político adquiere una dimensión de denuncia cuando se considera que la distribución de un bien o servicio es desproporcional. Esa distribución puede normalizarse en virtud de las relaciones de poder existentes en diferentes niveles y dimensiones de la vida social (Giddens, 2000; Ziccardi, 2008). Para el caso de América Latina se habla de una desigualdad estructural, la cual habría aumentado con el Covid-19 afectando de manera particular a las mujeres, sea por la reducción de sus ingresos salariales, el aumento en las tareas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y la violencia física ejercida en su contra al interior de las mismas viviendas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [en adelante CEPAL], 2022a).

Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ofrece una definición en donde el elemento central está en una agrupación de personas, con vínculos de parentesco o no, quienes para atender sus necesidades básicas tienen un presupuesto común y comparten las comidas (DANE, 2022: 26). Ya en el campo sociológico autores como Bravo (2015) señalan su importancia en la configuración de las relaciones sociales del individuo, las cuales, a su vez, pueden estar determinadas por factores culturales y contextuales. Según dicho autor, entre las temáticas que se pueden analizar figuran las desigualdades de género, el hogar como unidad económica y la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de quienes son parte.

La movilidad cotidiana es, entonces, un escenario en donde se pueden apreciar desigualdades asociadas al ingreso económico, la etnia, la edad, el género y/o la presencia de alguna limitación a la movilidad, y cómo estas desigualdades van a influir en la motilidad de los individuos dentro de los hogares. Le Breton (2006) agrega que dichas capacidades para desplazarse determinarían el grado de accesibilidad a la ciudad, así como su grado de inserción social. Massey (1993) plantea el concepto de movilidad como capital social, estableciendo diferencias entre las personas de acuerdo con su libertad al moverse: mientras algunos carecen de recursos y experimentan dificultades para desplazarse, otros cuentan con los recursos monetarios y las condiciones para decidir cuándo y cómo realizar sus viajes en el espacio urbano. Autoras como Jirón & Zunino (2017) proponen la inclusión de un enfoque de género y buscan analizar en qué medida la existencia de un sistema de género influye sobre la movilidad de las personas. Según Espinar (2003) la definición de lo masculino y lo femenino está asociada a factores de tipo cultural y con el proceso de socialización que experimentan los individuos durante su infancia. En el caso de la movilidad se espera la normalización de ciertas conductas de acuerdo a lo que socialmente se ha establecido para cada sexo. Un ejemplo planteado por autores como Izquierdo (2003) muestra al hombre como proveedor económico, por un lado, y por el otro, a la mujer como cuidadora. Es una asociación acorde con la llamada «división sexual del trabajo» y, por lo tanto, influye sobre quién se mueve por la ciudad y quién permanece en la vivienda. La inclusión de ese enfoque es clave por el peso que juega en la calidad de vida de las personas. En el caso de las mujeres significa aumentar el bienestar a partir del uso que se hace tanto de los sistemas de transporte público como del espacio público, así como de una crítica de los roles impuestos en sociedades aun dominadas por sistemas patriarcales (Jirón & Zunino, 2017; CEPAL, 2022b).

El ejercicio de las crónicas familiares se propuso, entonces, como un medio para analizar la movilidad de los individuos en el marco de arreglos intrafamiliares y, por lo tanto, de posibles tipos de situaciones oscilantes entre decisiones tomadas de forma consensuada y más equitativa entre los integrantes del hogar y situaciones en donde se replicarían las desigualdades de género al interior de las viviendas y en las movilidades hacia fuera de ellas. Por tratarse de un ejercicio exploratorio, no podemos avanzar conclusiones respecto a la desigualdad, pero sí nos permite plantear algunas reflexiones sobre el peso que juega el hogar en la comprensión de la movilidad cotidiana.

2. METODOLOGÍA: UNA EXPLORACIÓN DE LOS IMPACTOS DE LA CRISIS DESDE LOS HOGARES

Este artículo se basa en el análisis de crónicas familiares elaboradas por estudiantes de la Universidad Santo Tomás, las cuales consistieron en relatos acerca de los arreglos de convivencia durante la pandemia por Covid-19. El ejercicio metodológico se implementó en septiembre del 2020 y permitió captar el impacto de las primeras medidas de restricción a la movilidad aplicadas en la ciudad de Bogotá entre marzo y agosto del mismo año, durante la fase de aislamiento preventivo obligatorio⁵. Del total de cuarenta y seis crónicas se contó con el consentimiento para treinta y seis de ellas, las cuales fueron utilizadas en la investigación.

La crónica familiar es una técnica narrativa de recojo de datos que sirve para describir y explicar una realidad social. Esta es una forma lingüística que permite estudiar las vivencias sociales —en este caso, de los hogares afectados en tiempos de pandemia— y buscar el significado y entendimiento del fenómeno social (Rodríguez, 2020). Desde el punto de vista de los procesos de investigación desarrollados en el contexto del salón de clases, se puede valorizar el ejercicio de las crónicas teniendo en cuenta lo expresado por autores como Quiroz & Díaz (2011, citados en Rodríguez, 2020). El uso de este tipo de narrativas permite exponer un problema, analizarlo, rastrear las categorías para interpretarlas y de esa forma superar cuestiones propias de la relación conocimiento-profesor-estudiante que se sitúa en un contexto sociocultural particular. Así pues, el docente-investigador logra conocer la realidad social que estudia en el aula, analizarla y comprenderla a la luz de las teorías construidas.

La figura 1 nos muestra la localización de los hogares de los estudiantes considerados en la muestra. La mayoría de los hogares son de clase media, con algunas excepciones, lo que se refleja en la posibilidad de acceder a una universidad privada, así como en los perfiles de ocupación de los padres de familia; por ejemplo, los profesionales del sector educación, en particular profesores⁶, están sobrerrepresentados. Solo contados hogares están ubicados en las zonas con los niveles socioeconómicos más bajos (áreas más oscuras en el mapa). También es importante mencionar que algunos de estos hogares se encuentran en municipios aledaños a la capital.

⁵ Se trata de los Decretos Nacionales N.º 457 y N.º 636 y el Decreto local N.º 126, del año 2020. Luego, entre septiembre del 2020 y mayo del 2021, vino una fase de aislamiento selectivo y de distanciamiento individual responsable.

⁶ Se pidió a los estudiantes identificar las ocupaciones realizadas por cada uno de los integrantes del hogar. Posteriormente se tomó como referencia la clasificación única de ocupaciones para Colombia (CUOC), que distingue cuatro niveles de competencias. Del total de 149 personas que conforman los 36 hogares se tiene que un 21,5% tenían una profesión clasificada en el mayor de los niveles ocupacionales. Sobre el sistema de clasificación de ocupaciones en Colombia, ver: www.mintrabajo.gov.co/empleo-y-pensiones/empleo/analisis-monitoreo-y-prospectiva-laboral/clasificacion-unica-de-ocupaciones-para-colombia-cuoc

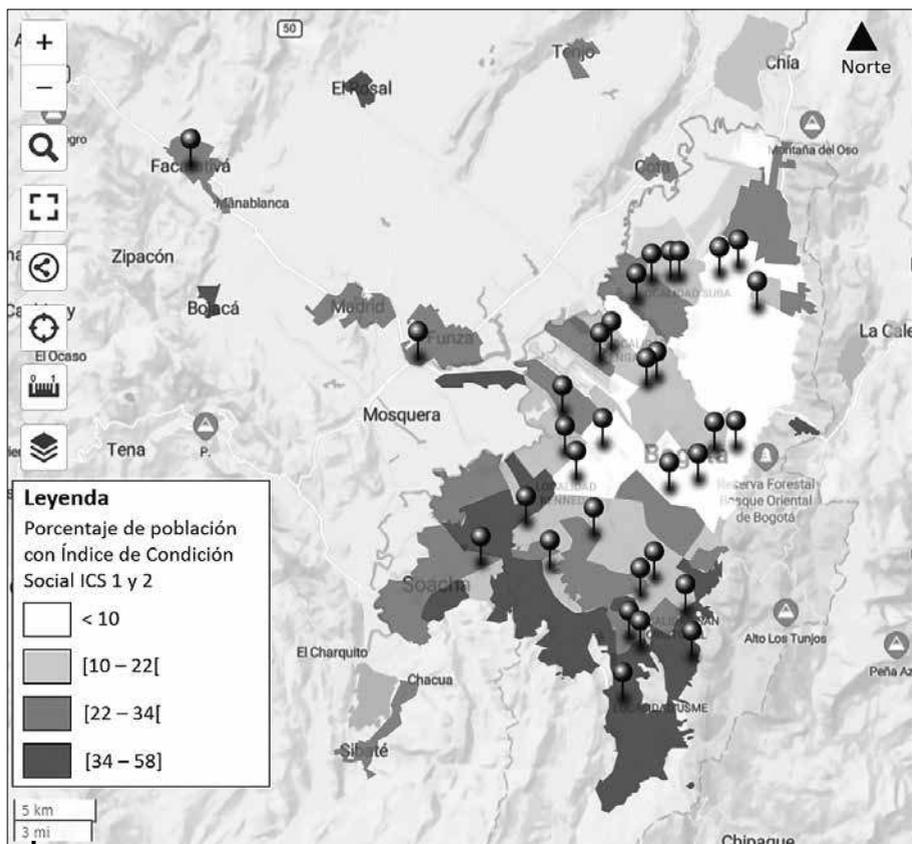


Figura 1 – Localización de hogares de los estudiantes durante el año 2020

Elaboración propia. Disponible en https://umap.openstreetmap.fr/es/map/lugares-de-residencia-de-los-estudiantes-que-aplic_589333#11/4.7188/-74.0252

Los estudiantes redactaron un documento, haciendo énfasis en los siguientes aspectos: las características del núcleo familiar (número de integrantes, edad y sexo), una descripción del barrio en donde residían, una descripción general de las actividades de estudio y trabajo realizadas por los miembros del hogar y los cambios experimentados por las restricciones impuestas y una descripción de la movilidad antes del inicio de las restricciones. A manera de síntesis, se les pidió diligenciar un cuadro resumen de los principales cambios efectuados y, si era posible, una línea de tiempo. Una vez recopilada esta información se procedió a su sistematización. La información de estos treinta y seis hogares permitió una caracterización de ciento cuarenta y nueve individuos, la que se organizó alrededor de seis categorías generales. Las categorías fueron las siguientes: tipo y lugar de actividad antes del Covid-19, rutinas de movilidad antes del Covid-19, elementos perturbadores (restricciones impuestas por los gobiernos de tipo nacional y local),

impactos negativos causados por el confinamiento en las viviendas, estrategias implementadas por los hogares, nuevas actividades desarrolladas y movilidad durante el Covid-19.

Los hogares contaban con cuatro personas en promedio, con un límite superior de ocho integrantes y un mínimo de una persona. El cuadro 1 nos muestra algunos datos de caracterización de los hogares, en función de algunos elementos planteados en Kaufmann & Widmer (2005). Una primera información clave para el análisis es el tamaño y la presencia de diferentes roles en el hogar (presencia o no del padre y/o la madre, hijos/as, otros parientes o no parientes) con el fin de comprender cómo el funcionamiento y estructura de los hogares determina ese capital de movilidad. Adicionalmente, se evidencia una aproximación del nivel socioeconómico de los hogares, así como los fenómenos de pérdida de ingresos en el contexto de pandemia. Por último, se incluyen aspectos relativos al aumento de las tareas de cuidado, entendidas como actividades no remunerada realizadas con el fin de atender las necesidades de otras personas, sea por motivos de salud, de educación u otros.

Cuadro 1 – Caracterización de los hogares

| Categoría | Tipo | Total de hogares |
|---|--------------------------|-------------------------|
| Tipo de Hogar | Biparental | 18 |
| | Monoparental/Unipersonal | 9 |
| | Extendido | 9 |
| Nivel socioeconómico del hogar | Precario | 1 |
| | Intermedio | 34 |
| | Más acomodado | 1 |
| Tenencia de algún vehículo (carro, bicicleta, moto) | Bicicleta | 5 |
| | Moto | 2 |
| | Carro/Moto/Bicicleta | 2 |
| | Carro/Moto | 2 |
| | Carro/Bicicleta | 6 |
| | Carro | 6 |
| | No indica | 13 |
| Pérdida del empleo (o ingresos) de algún miembro del hogar | Sí | 20 |
| | No | 10 |
| | No informa | 6 |
| Aumento en las tareas de cuidado | Sí | 13 |
| | No | 15 |
| | No informa | 8 |

Elaboración propia

3. RESULTADOS: LA VIDA COTIDIANA AL RITMO DE LAS MEDIDAS DE GESTIÓN DE LA PANDEMIA

Durante el periodo de estudio descrito en las crónicas, durante marzo y septiembre del 2020, se ensayaron diferentes tipos de restricciones a la movilidad. Las primeras medidas tomaron como referente a las personas que se desplazaban en la ciudad. La organización de los desplazamientos en virtud del género (medida conocida como «Pico y Género»), tomada en abril del 2020, ha sido una de las restricciones más polémicas⁷ y fue rápidamente reemplazada en junio del 2020 por la medida de «Pico y Cédula», basada en el número de identificación de las personas. Luego, a partir de julio del 2020, empezaron a aplicarse restricciones basadas en criterios territoriales, según el número de contagio, por localidades y barrios de la ciudad (Robert *et al.*, 2022).

Desde una visión teleológica de la movilidad (Gutiérrez, 2012), estas restricciones afectaron el logro de los fines asociados a los viajes, especialmente en términos de actividades laborales y educativas. Para los estudiantes universitarios significó automáticamente un confinamiento en sus viviendas para el desarrollo de sus clases a través de plataformas tecnológicas. El cese de la movilidad se tradujo también en perturbaciones de las actividades laborales; con diecinueve casos de pérdida del trabajo, treinta casos en donde se dio paso a modalidades como el teletrabajo, trece casos en que se incorporan a nuevos trabajos, así como treinta y cuatro situaciones de continuidad laboral, las que se explican por el tipo de profesión ejercida o por el desacato a las restricciones. Gutiérrez (2012) llama la atención no solo en relación con las finalidades que se persiguen con estos desplazamientos, sino con el grupo social que los realiza y el tipo de territorio por donde se mueven. En este contexto se tienen, entonces, hogares monoparentales, biparentales y extendidos que deben adaptarse a restricciones de circulación por determinados espacios de la ciudad y, por ende, a las dificultades para la consecución de los fines asociados a esos viajes.

3. 1. Seguir moviéndose para trabajar

Las crónicas evidencian diferentes capacidades de adaptación de los hogares frente a las restricciones de movilidad. El tipo de actividad laboral es uno de los criterios que explica estas diferencias. Ciertos hogares lograron adaptarse mejor a este tipo de restricciones, por ejemplo, cuando pudieron acceder a la modalidad del teletrabajo y, eventualmente, combinarla con periodos de movilidad. Una estudiante narra la situación del padre con quien convive:

⁷ Esta medida organiza una restricción de salidas según el género. Fue particularmente cuestionada por la comunidad LGBTQ como una medida discriminatoria contra formas no binarias de identidad, así como por las mujeres que eran afectadas especialmente en las movilidades relativas a las tareas de cuidado.

Por consiguiente, en el mes de junio cerró una obra en Soacha [municipio localizado al sur de la ciudad], luego la alcaldía de Bogotá declaró a Kennedy en alerta naranja, por lo que volvió a trabajar en teletrabajo mientras que otros compañeros de él que no vivían en esta localidad continuaban trabajando de manera presencial (crónica 5, hogar monoparental).

Si bien es poca la información que se tiene a través de las crónicas sobre los efectos producidos por las restricciones en quienes trabajan en un sector informal, se pueden observar algunos casos aproximativos a partir de los perfiles profesionales. Este es el caso de una crónica de hogar con jefatura femenina, donde se narra la disminución de los ingresos del hogar por los efectos derivados del cierre de los comercios:

Aunque el sector económico del cual dependía el flujo de dinero en mi casa no cesó sus actividades por completo, los residuos de una disminución productiva tuvieron sus consecuencias directas en la microeconomía de mi hogar, debido a que la disminución de ventas en el sector de los colchones conllevó a una reducción de casi un 10% del sueldo de mi mamá del cual dependemos casi al 100% mi hermano y yo (crónica 19, hogar monoparental).

En este caso, se evidencia que las restricciones de movilidad son el producto de una degradación de las condiciones laborales, incluyendo la pérdida de trabajo y la disminución de los ingresos. Ante estas dificultades, enfrentadas aquí por hogares monoparentales, observamos diferentes tipos de estrategias y capacidad de movilizar recursos externos o internos por los hogares.

3. 2. La capacidad de gestionar recursos para movilizarse y las decisiones intrafamiliares

Las crónicas evidencian diferentes tipos de capital de movilidad, en términos de las posibilidades de acceder a determinados medios de transporte y moverse de forma segura por la ciudad. Como se menciona en la crónica 35 (hogar biparental), los buses de transporte público estaban más vacíos y los viajes eran más rápidos. También se menciona la presencia de personal de apoyo en «El Transmilenio», el principal sistema de transporte público de la ciudad, para garantizar el ingreso a los buses y el distanciamiento social al interior de estos. En la figura 2 se observa la identificación de sillas que no podían ser ocupadas, dado que el aforo de los buses no podía superar el 35% de su capacidad.

Sin embargo, la mayoría intentó evitar el transporte público, ya que era identificado como un lugar de contagio y propagación del virus. En algunos casos se optó por el uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo, aprovechando la habilitación de corredores exclusivos temporales para la circulación de los ciclistas (figura 3). En una de las crónicas, una estudiante narra el paso que hizo su mamá hacia este medio de transporte:



Figura 2 – Medidas contra la propagación del Covid-19 en el transporte público

Interior del bus «Transmilenio» que presta el servicio sur-norte por la Avenida Caracas, Bogotá

© Hernando Sáenz (julio de 2020)



Figura 3 – Corredores exclusivos para bicicletas en tiempos de pandemia

Fotografía tomada en Carrera 7ma con Calle 81 (zona central de Bogotá)

© Carlos Felipe Pardo (abril de 2020). Disponible en <https://modural.hypotheses.org/961>

Durante los tres días de simulacro siguió movilizándose en SITP (Sistema Integrado de Transporte Público), pero al ver personas que a pesar de la situación no usaban tapabocas o simplemente les daba igual que el bus se llenara a tope, tuvo que cambiar su forma de transportarse. Decidió movilizarse en bicicleta y el recorrido en tiempo fue mucho mejor, ahora solo le toma 30 minutos llegar a su lugar de trabajo (...) Además, sus horarios cambiaron, salía y entraba más temprano (crónica 21, hogar monoparental).

En otros casos, observamos el acceso a recursos excepcionales, por ejemplo, de las empresas que ponen vehículos privados a disposición de sus trabajadores. Una crónica evidencia cómo una mujer, dedicada al sector salud, pudo seguir realizando sus desplazamientos gracias a ello, evitando así el transporte público, considerado peligroso para ella y para su familia. La elección del modo de transporte responde aquí a una decisión individual, pero que también considera el bienestar del conjunto de los miembros del hogar:

Mi mamá es auxiliar de laboratorio (...) exactamente ella trabaja en la Clínica de la Mujer, en el área de laboratorio, tomando y procesando las muestras. Apenas inició la pandemia, la empresa empezó a enviar un auto hasta nuestra casa para que no tuviese contacto con mucha gente en el transporte público (crónica 29, hogar biparental).

Encontramos este mismo tipo de relaciones y acuerdos intrafamiliares en otra crónica, esta vez de forma más explícita. En este caso, el arreglo parece ser el resultado de un consenso y refleja roles más flexibles en cuanto al uso de diferentes medios de transporte:

Teniendo en cuenta la cotidianidad básica que vivíamos, en este primer momento de coyuntura actual del país, lo que dialogamos con la familia es que trataríamos de no tener un mayor contacto con las personas con las que trabajáramos o estudiáramos. Además de esto, fue necesario para nosotros evitar tomar el transporte público, por lo que acordamos que todos los días saldríamos en el carro mi mamá, mi papá y yo, aprovechando la cercanía de nuestros destinos. Mi hermana decidió que se dirigiría a su trabajo en cicla [bicicleta], recorrido que podría llegar a demorar unos treinta minutos (crónica 28, hogar biparental).

El hogar también puede ser una fuente de recursos. Algunas crónicas relataban el reagrupamiento de los hogares en una misma vivienda o la llegada de algún miembro y de roles asociados a los proveedores económicos:

(...) mi tío, él es un trabajador de *call center*, en inglés, lo que le ha brindado un montón de oportunidades, ascensos laborales y salariales. Su llegada, de cierta forma, resultó necesaria para sostener la casa y los gastos que se generan aquí dentro (...) sus recursos económicos, entonces, han sido de ayuda para sustentar varios de los gastos del hogar (crónica 24, hogar extendido).

Más allá de un apoyo económico, también observamos relaciones de apoyo y de dependencia más complejas, tanto dentro del hogar como con otras unidades domésticas:

Cuando la pandemia empezó nuestras vidas dieron un cambio monumental. Mi mamá y su esposo se quedaron sin trabajo y luchábamos bastante para subexistir con poco dinero. Uno de mis tíos, para que mi mamá se pudiera movilizar y pudiera llevarle mercado a mis abuelos, le prestó un carro que hasta el día de hoy aún conservamos para que se pueda movilizar a su trabajo y hacer actividades necesarias (crónica 23, hogar biparental).

En este caso, observamos una multiplicidad de arreglos que determinan la movilidad y el bienestar de los miembros del hogar, las redes de solidaridad que se tejen en el hogar y fuera de este, como apoyo y para la realización de actividades de cuidado. La capacidad de movilidad evidenciada frente a la crisis solo se puede explicar mirando este conjunto de relaciones.

3. 3. Los acuerdos para las tareas del hogar y las actividades de cuidado

Otro factor determinante de la movilidad en este momento de la pandemia ha sido el aumento de las tareas del hogar y de las actividades del cuidado. Este aumento ha sido producto de una combinación entre la permanencia impuesta de todos los miembros del hogar en su vivienda y de mayores necesidades de cuidar a los más vulnerables, no solamente frente al riesgo de contagio, sino también porque perdieron autonomía para realizar gran parte de sus quehaceres fuera de la vivienda.

Una primera respuesta a estas perturbaciones se ha visto en la organización de los espacios internos de las viviendas, la que tiene como objetivo la adecuación de espacios para la realización de las actividades de los diferentes miembros del hogar, por ejemplo, de espacios de estudio y trabajo permanentes o simultáneos al interior de la casa (figura 4). Como se describe en la siguiente crónica, esta reorganización resulta de una negociación y refleja el estatus de los integrantes del hogar:

Nuestras formas de comunicarnos, de movilizarnos y hasta de organizarnos en la casa cambiaron totalmente... Así que mi papá se queda en mi cuarto y yo comparto cuarto con mi mamá. La sala se convirtió en el aula de clase de mi papá tanto de día como de noche, para mi hermano no solo era un aula de clase, sino que en las mañanas era su oficina. Mi mamá no pudo asistir más a la escuela los fines de semana, ni al centro, ya que el local se encontraba cerrado, y yo convertí el cuarto de mi hermano en salón de clases y donde a veces desayunaba y almorzaba. De vez en cuando la sala o el cuarto de mi mamá se volvieron mi lugar de entrenamiento con la universidad (crónica 13, hogar biparental).

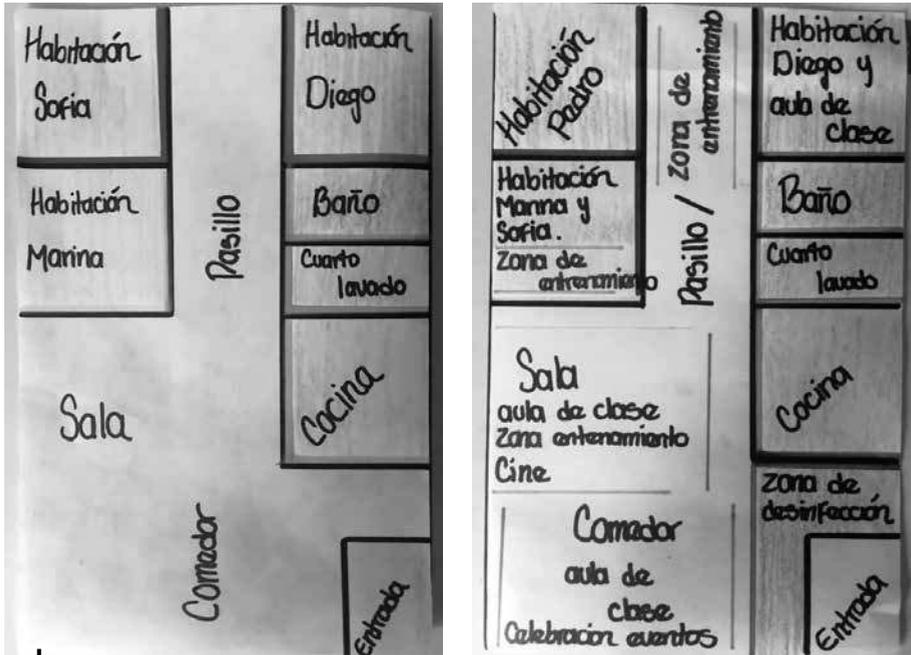


Figura 4 – Reorganización de los espacios al interior de la vivienda

A la izquierda el espacio antes del Covid-19 y a la derecha su reorganización en tiempos de confinamiento estricto (crónica 13, hogar biparental)

Más allá de la organización de los espacios internos de la vivienda, observamos también situaciones en que los roles cambiaron parcialmente. En la mayoría de los casos, hay un aumento de las tareas del hogar que ha sido asumida principalmente por las mujeres. Los hogares monoparentales fueron los que experimentaron mayores complicaciones, como lo refleja la siguiente crónica:

Quienes sí nos vimos afectadas por aquellas decisiones escolares fuimos mi madre y yo, puesto que un cambio en la rutina de mi hermano implicaba enormes esfuerzos en nuestro funcionamiento cotidiano para adaptar su presencia y permanencia sin obligaciones de ningún tipo, al *corre-corre* de cada una de nuestras respectivas responsabilidades (crónica 19, hogar monoparental).

Diferentes tipos de estrategias de repartición de roles han sido observados en hogares biparentales y extendidos. En algunos casos, los hombres también asumieron las actividades del hogar, a raíz de la pérdida del empleo o cuando tenían una menor carga laboral en comparación con la realizada por las mujeres. Un estudiante narra la situación en que junto a su padre asumen esas tareas fruto de acuerdos generados a partir del diálogo:

El quinto acuerdo al que llegamos es que, debido a que mi padre y yo somos los que nos quedamos en casa y mi madre es la que trabaja todos

los días. Actualmente, nosotros dos nos haríamos cargo de todas las tareas domésticas, cosa que no era así antes de la pandemia, pues cada uno se encargaba de hacer oficio en su habitación y de una parte específica de la casa (...) yo soy el que hace todos los mandados y atiende todos los domicilios [modalidad de entrega de bienes y servicios] para que mi padre interactúe lo menos posible con personas externas, además concordamos que era mejor no salir a abastecernos a un supermercado, sino pedir lo que necesitáramos por medio de domicilios (crónica 25, hogar biparental).

Las tareas de cuidado constituyen una actividad adicional que es clave al momento de analizar las decisiones dentro de los hogares y las estrategias de movilidad. En ciertos casos, la presencia de personas que demandan cuidado justifica una anulación de las movilidades con el fin de protegerlas. Estas decisiones impuestas no son resultado de un diálogo y más bien preservan los roles y responsabilidades de quienes integran este hogar en función de un bien más allá del individual:

La influencia familiar en la actual coyuntura ha sido que, en medio de la pandemia, no he podido salir a causa de que mi núcleo familiar es vulnerable, pues mi abuela es mayor de edad y mi mamá tiene hipertensión. Dado esto, por más que quiera salir, por más cerca que sea, he preferido permanecer en casa (crónica 16, hogar monoparental).

Esta situación también se puede observar en hogares biparentales, demostrando el peso del bienestar colectivo en la movilidad de todos los miembros del hogar. Este es el caso de la siguiente crónica que corresponde a un hogar biparental, donde la presencia de una persona identificada con alto riesgo de contagio implica una situación de total inmovilidad para todos sus miembros:

Hasta la actualidad, 5 de septiembre del 2020, he estado en una cuarentena estricta, pues lo que hemos tratado de hacer en mi casa como estrategia es reducir lo máximo posible la salida fuera de la casa para proteger a mi papá que es una persona diabética y, por lo tanto, de alto riesgo para adquirir complicaciones relacionadas al coronavirus si lo obtiene de alguna forma (crónica 25, hogar biparental).

En otros casos, las tareas del cuidado de algún miembro de la familia se van a superponer a las actividades orientadas al trabajo y demandará la toma de decisiones en torno a quiénes deben realizarlas. Se trata mayormente de hogares extendidos en donde se conviven con otros familiares y en donde se redistribuyen las funciones necesarias para el sostenimiento de sus integrantes. En una de las crónicas, por ejemplo, se describe esa reasignación y superposición de tareas en torno al cuidado y la esfera productiva a cargo de una misma persona:

Después de la apertura del 7 de agosto pudo ir a trabajar de forma muy preventiva y con los elementos de bioseguridad (...) Luego de que abrieran (...) tuvo que ir [uno de los niños con ella] y cuidar de él en el trabajo, ya que no estaban los jardines abiertos (crónica 4, hogar extendido).

La pertenencia a un hogar extendido no significa, sin embargo, una mayor repartición de tareas, como lo demuestra una estudiante que debe combinar el teletrabajo, la educación virtual, así como las tareas del hogar y de cuidado. Allí los roles no parecen adaptarse y por el contrario predominan acuerdos por consenso y no por diálogo:

El día normal, que si bien demandaba tiempo, permitía interactuar con la gente, cambiar de ambiente y la dinámica era diferente; cuando entramos en modo cuarentena la situación cambió, por ejemplo, mis jornadas y horarios empezaron a cambiar la levantada a las 5:30 a.m. Igual nos alistamos como si fuéramos a salir [mi hija y yo]. A las 6:45 a.m. mi hija se conecta a sus clases virtuales hasta las 3 p.m. (crónica 15, hogar extendido).

Los reagrupamientos familiares han sido una de las estrategias desarrolladas para hacer frente a la crisis. En algunos casos, las motivaciones han sido sobre todo económicas, para ahorrar un alquiler, por ejemplo, o para acercarse a un centro laboral. También se han observado algunos casos de reunificación del hogar para ayudar en la realización de tareas de cuidado como, por ejemplo, en una crónica donde una persona adulto mayor se muda temporalmente con sus familiares por esta razón.

4. REFLEXIONES FINALES

Las crónicas familiares tuvieron como objetivo el desarrollo de un ejercicio de enseñanza con el cual se utilizaron las ventajas de la narrativa como un medio para la comprensión de la movilidad cotidiana como una práctica social. El análisis de este material original permitió comprender los arreglos intrafamiliares en tiempos de Covid-19. De esta manera, se evidencian las diferencias entre los hogares en términos de capital de movilidad, las cuales pueden tornarse desigualdades sociales. Los resultados muestran que estas diferencias dependen del nivel de ingresos, de la profesión ejercida, así como del género, pero, sobre todo, están asociadas al tipo de negociaciones que se hacen entre los integrantes de los hogares, así como a la apertura o no a recursos externos. Siguiendo a Kaufmann & Widmer (2005), quienes distinguen diferentes tipos de hogares más o menos cerrados o flexibles, se puede evidenciar que la pandemia ha exacerbado y perturbado las interdependencias entre los miembros del hogar, poniendo de relieve configuraciones distintas. Por un lado, ciertos hogares muestran un funcionamiento basado en la definición estricta de roles tradicionales, que se mantiene frente a la crisis, traducido en un aumento de la carga y de los sacrificios para las mujeres. Por otro lado, observamos una situación más flexible, donde aparece efectivamente una repartición de los roles y nuevas redes de apoyo frente a las dificultades. La capacidad a movilizar recursos dentro y fuera del hogar depende de la apertura a la negociación. La extensión de los hogares permite mayores posibilidades de apoyo mutuo, pero también implica mayores necesidades de cuidado. En este sentido, la interrelación entre miembros y los acuerdos explícitos o tácitos para proteger el bienestar del hogar son aspectos clave en las decisiones y prácticas de movilidad de los individuos.

La pandemia permite observar cómo el capital de movilidad opera en torno a la posibilidad de no moverse, es decir, a la inmovilidad, principalmente con el objetivo de proteger a otros integrantes del hogar, a veces más vulnerables. En el plano de las movilidades laborales, mientras algunos tienen la oportunidad del teletrabajo, otros se ven obligados a moverse. En el caso de quienes tenían que moverse para ir a trabajar, también existen diferencias en términos de motilidad explicadas por el tipo de hogar; por ejemplo, la existencia y uso de recursos externos disponibles —un vehículo exclusivo ofrecido por la empresa o un familiar, o las pistas exclusivas para las bicicletas— y su valorización para evitar el contagio sin dejar de trabajar. En otros casos están quienes deben seguir moviéndose por obligación y usan los medios de transporte público, a pesar del riesgo que conllevan para ellos y sus familias, así como quienes perdieron sus trabajos y vieron reducidos sus ingresos.

En las decisiones de movilidad, las tareas de cuidado ocupan un lugar central. La existencia de hogares más rígidos en materia de roles, así como en la toma de decisiones que busca evadir los conflictos internos entre sus integrantes, significó a menudo que las actividades del cuidado terminaran siendo asumidas por las mujeres. Las diferencias según el tipo de hogar son claves para un análisis más detallado. Por un lado, la carga de cuidado es más difícil de llevar para los hogares monoparentales, mientras que para hogares biparentales o extendidos, los fenómenos de redistribución pueden reforzar los roles de género tradicionales, al involucrar a las demás mujeres de la familia —como una hija, una abuela, etc.— También existen situaciones en donde los hombres se involucran más en las tareas del cuidado, reflejando una repartición de roles más flexible. Allí el cuidado es una responsabilidad colectiva donde se respetaría la autonomía individual en un contexto en donde no deja de ser importante la finalidad de un bien común.

En el caso de los estudiantes es importante señalar que, independientemente del tipo de hogar y su funcionamiento, existen situaciones en donde la autonomía está reducida no solo por las medidas implementadas en la pandemia, sino por el reconocimiento de autoridad de los padres quienes, a su vez, promueven o no una mayor motilidad en sus hijos. Nuevamente la existencia de recursos económicos puede marcar diferencias entre aquellos hijos que estudian y trabajan para aportar a la economía familiar y aquellos que solo estudian. Algunos jóvenes también están involucrados en las tareas de cuidado, bien sea de sus hermanos o de otros miembros de la familia extendida. Por último, la motilidad fue reducida también para la población que estaba en riesgo de contagio o que demandaba mayores cuidados, como los niños, adultos mayores y personas con mayores condiciones de morbilidad. Para ellos imperó una inmovilidad forzada que se combinó, en algunos casos, con el trabajo de cuidado.

Finalmente, hay que señalar que este ejercicio fue realizado con hogares de clase media en donde el perfil profesional favoreció mayores posibilidades de adaptación. Estas experiencias se pueden contrastar con las de hogares de bajos ingresos y con una vinculación más informal a los mercados de trabajo y de vivienda y otras prácticas relacionadas con el uso del transporte y del espacio

público como lugar en donde muchas personas trabajaban. Para el Programa MODURAL, esta investigación constituye un ejercicio que puede ser replicado para el estudio de diferentes grupos sociales y de otros contextos.

Referencias citadas

- BRAVO, F., 2015 – Notas para una sociología del hogar. *Res Mobilis*, **4** (4): 186-202. Disponible en <https://doi.org/10.17811/rm.4.2015.186-202>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2022a – *Inclusión y movilidad urbana con un enfoque de derechos humanos e igualdad de género*, 101 pp.; Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47974-inclusion-movilidad-urbana-un-enfoque-derechos-humanos-igualdad-genero-marco>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2022b – *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID 19 en América Latina y el Caribe*, 160 pp.; Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47922-impactos-sociodemograficos-la-pandemia-covid-19-america-latina-caribe>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE), 2022 – *Boletín Técnico. Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV)*, 27 pp.; Bogotá: DANE. Disponible en https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2022/Boletin_Tecnico_ECV_2022.pdf
- ELLIOTT, A. & URRY, J., 2010 – *Mobile Lives*, 208 pp.; Nueva York/Londres: Routledge.
- ESPINAR, E., 2003 – *Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o expareja sentimental*, 381 pp.; Alicante: Universidad de Alicante. Tesis doctoral. Disponible en <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9905/1/Espinar-Ruiz-Eva.pdf>
- GARCÍA, F. A., 2016 – La movilidad socio-espacial desde la teoría de Pierre Bourdieu: capital de motilidad, campo de movilidad y habitus ambulante. *Sociedad y Economía*, **31**: 15-32.
- GIDDENS, A., 2000 – *Sociología*, 1272 pp.; Madrid: Alianza Editorial. Tercera edición revisada.
- GOÛËSET, V., DEMORAES, F., LE ROUX, G., FIGUEROA, O. & ZIONI, S., 2015 – Recorrer la Metrópoli. Prácticas de movilidad cotidiana y desigualdades socio-territoriales en Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo. In: *Movilidades y cambio urbano Bogotá, Santiago y São Paulo* (F. Dureau, T. Lulle, S. Souchaud & Y. Contreras, eds.): 303-344; Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- GUTIÉRREZ, A., 2012 – ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del transporte. *Bitácora*, **21** (2): 61-74.
- IZQUIERDO, M. J., 2003 – Sistema sexo-género. In: *Bloque temático 2: Marco Teórico de la igualdad. Materiales del Curso de Formación y acreditación en consultoría para la igualdad de mujeres y hombres*. Disponible en <https://portalrecerca.uab.cat/en/publicacions/sistema-sexo-g%C3%A9nero-2>
- JIRÓN, P. & ZUNINO, D., 2017 – Movilidad Urbana y Género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, **16**: 1-8.
- KAUFMANN, V., BERGMAN, M. & JOYE, D., 2004 – Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, **28** (4) : 745-756.

- KAUFMANN, V. & WIDMER, E., 2005 – L'acquisition de la motilité au sein des familles. État de la question et hypothèses de recherche. *Espaces et Sociétés*, **120-121**: 199-217.
- LE BRETON, E., 2006 – Homo Mobilis. In: *La ville aux limites de la mobilité* (M. Bonnet & P. Aubertel, eds.): 23-31; París: Presses Universitaires de France.
- MASSEY, D., 1993 – Power-geometry and a progressive sense of place. In: *Mapping the futures: local cultures, global change* (J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson & L. Tickner, eds.): 59-69; Londres: Routledge.
- ROBERT, J., GOUËSET, V., DEMORAES, F., ÑIQUÉN, J., SÁENZ-ACOSTA, H., PEREYRA, O. & RODRÍGUEZ, D., 2021 – *Les mobilités quotidiennes bouleversées par la crise sanitaire : témoignages de la situation vécue par les habitants de Bogotá et Lima*. Forum Vies Mobiles. Disponible en <https://fr.forumviesmobiles.org/printpdf/13789>
- ROBERT, J., LUCAS, M. & GOUËSET, V., 2022 – Du confinement à la perspective d'une mobilité plus durable : impacts de la Covid-19 à Lima et Bogotá. In: *La pandémie de Covid-19. Expériences américaines* (C. Boidin, C. Damasceno, M. Magnan, F. M. Le Tourneau & H. Théry, dir.): 96-114; París: Éditions de L'IEHAL.
- RODRÍGUEZ, A., 2020 – La narrativa como un método para la construcción y expresión del conocimiento en la investigación didáctica. *Sophia*, **16 (2)**: 183-195.
- ZICCARDI, A., 2008 – La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. *Revista mexicana de sociología*, **70 (4)**: 828-833. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000400007&lng=es&tlng=es